

Hoy en día cada vez más se evalúa el papel que cumple la Universidad en la solución de la problemática social a partir de la generación de conocimiento; y ello es generado quizás porque a través de los siglos en los Países desarrollados se ha considerado la investigación como un producto, como uno de los frutos por excelencia, como la razón de ser de las Instituciones de Educación Superior encaminado hacer la vida del ser humano más placentera.

Lo anterior plantea que las ideas que se generen a nivel investigativo debieran en gran medida incluir una fuerte relación entre la Universidad y las expectativas de resolución de problemas, exigidos por la sociedad que la rodea; es decir; que la educación superior es quien media, otorga y contrapone, relaciones y significaciones respecto a lo que se desarrolla como investigación, la forma en que lo hace, y el significado social que le otorga a este proceso. Así la discusión sobre el compromiso de la Universidad respecto al papel que se le da a la generación de nuevo conocimiento, y al tipo de investigación a realizar, tiene que ver, con lo que de ella espera, la sociedad.

No obstante aquí surge la pregunta ¿de dónde las Universidades pueden apropiarse los recursos necesarios para que los estudiantes y docentes puedan llevar a la realidad sus resultados investigativos?; esta inquietud surge en razón a que un número importante de las Tesis a nivel de pregrado y posgrado presentan sus resultados en base a simuladores o a la implementación de pequeñas estructuras a escala que emulan un entorno real, elementos que no son muy confiables para la empresa con el fin de adoptar o llevar a la realidad las propuestas de solución a problemas existentes en la Ingeniería (por nombrar una de las muchas áreas existentes). Se podría pensar que una solución a la obtención de recursos suficientes sería acudir a la generación de alianzas Universidad-Empresa, aunque se podría pensar como una utopía este tipo de estrategias (aunque existen como en el caso de la Universidad de los Andes, Antioquia) ya que como lo afirma el Prof. Moises Naím, la industria no puede pensar en Investigación + Desarrollo si están constantemente contra la pared luchando por mantenerse ante la incesante competencia.

Por tal razón se hace necesario generar un debate que dé solución a esta problemática.



**Ing. Danilo Alfonso López Sarmiento, MSc.**  
Editor de la Revista Redes de Ingeniería  
Facultad de Ingeniería  
Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"  
Bogotá, Colombia (Sur América)